Bretaña, y de ahí su antipatía á idealismos y revoluciones violentas, al predominio de una clase sobre otra, etc.; pero tiene algo de exacto que debemos tomar en cuenta.

No cabe duda alguna de que los términos libertad y democracia simbolizan dos distintos movimientos: la libertad era la expresion de la revolucion política llevada á cabo por nuestros padres; la democracia es la palabra que sintetiza las aspiraciones de la generacion presente; y por eso, no hace mucho, un distinguido pensador español leia un discurso en una solemnidad académica, en el que presentaba tambien ésta como antítesis, mostrándose él tan amigo de la libertad como receloso de la democracia. Pues bien; en mi humilde juicio, es deber de todos, y singularmente de los demócratas, el demostrar que no debe haber solucion de continuidad entre uno y otro período; que el segundo no significa sino la rectificacion y ensanche del primero; que lejos de haber entre ellos contradiccion, el uno no es más que complemento y desarrollo del otro; para lo cual, manteniendo lo que tiene de esencial y significa el advenimiento de la democracia, lo que trae de nuevo á la vida política, debe procurarse corregir esos otros sentidos que han dado lugar precisamente á que May los considere como característicos de aquella cuando no son más que accidentes llamados á desaparecer. No; la democracia no se deja llevar hoy, como en 1789, de principios abstractos y de utopias; antes reconoce la fuerza que tiene la tradicion, y por lo mismo la ne-